

corona imperial, viendo que Quinantzin no daba paso, ni se movia á recobrarla, ántes bien parece que la habia abandonado, y teniendo el derecho preferente por nieto de Xolotl de linea legitima, aunque por hembra, era sin duda él en quien debia recaer, y no le parecia justo ni decente desentenderse de ello, dejándosela poseer al usurpador; y habiéndola recobrado de él á fuerza de armas, tenia otro nuevo justo título para coronarse, y debia ser reconocido por supremo emperador. Bien conocieron los príncipes que no era la razon, sino la ambicion la que le movia; pero el gran poder de Aculhua, y la alianza con los mejicanos, cuya accion y victoria habia infundido terror en toda la tierra, les hizo condescender y reconocerle por gran chichimeca tecuhtli, aunque muchos concibieron desde luego el intento de negarle el feudo, y hacerse despóticos é independientes en sus dominios, como despues lo ejecutaron; pero por entónces callaron, y en la misma ciudad de Azcapuzalco se celebró solemnemente la jura y coronacion en el mismo año de 1299.

CAPITULO XV.

Guerra de Acamapichli con Coxcox de Culhuacan, á quien destrona, y se corona él; muere, y le sucede su hijo Xiuhemoc en el reino de Culhuacan. Muerte de Huitzilihuitl rey de los mejicanos, quienes eligen en su lugar á Xiuhemoc, y se trasladan á Culhuacan donde viven algun tiempo, hasta que los expelen su rey. Acuden al emperador para que les asigne terreno, y este lo deja á su eleccion. Fingen los sacerdotes la fábula del águila y el nopal, y se separan los nobles de los plebeyos. Levantan aquellos rey, y fundan á Tlatelolcq.

A ejemplo de Aculhua intentó su hermano Acamapichtli coronarse en Culhuacan, haciendo valer los derechos de su muger Ilancueitl hija de Achitometl, contra los de Xiloxochitzin, hija de Calquiyauhtzin, nieto del mismo Achitometl, y muger de Coxcox actual rey de Culhuacan; y valiéndose tambien de los mejicanos, comenzaron estos tambien á cometer algunas hostilidades en las tierras de Culhuacan, sin embargo de que Coxcox habia mantenido con ellos buena correspondencia, y habia permitido que algunos de ellos se avicinasen en sus dominios, y aun en su misma corte.

Procuró á los principios contenerlos por buenos medios, con mucha moderacion y mansedumbre; mas como el fin de los mejicanos era tomar pretexto para declarar la guerra á los culhuacanos, para cuyo efecto tenian ya hecha toda su prevencion, en vez de contenerse, se propasaron á mayores hostilidades, viniendo en tropas tumultuariamente á talar los campos, robar

y matar á los que encontraban. Vióse Coxcox obligado á contenerlos y á oponerse á sus insultos, y habiendo juntado el mayor número de tropas que pudo, se puso en campaña con ellas el año de cuatro casas que corresponde al de 1301.

Dividió el ejército en dos trozos, uno por tierra, y otro por agua en considerable número de canoas. Ya estaba Acamapichtli aperebido, y el modo de declararse contra Coxcox fué salirle al encuentro con un ejército numeroso, igualmente por tierra y agua; se avanzaron unos contra otros con igual ardimiento, y después de un combate de muchas horas, se retiraron unos y otros, dejando indecisa la victoria, y casi con igual pérdida de ambas partes.

Duró la guerra como dos meses, repitiéndose los avances con frecuencia y con varios sucesos, sin declararse por ninguna de las dos la fortuna; hasta que habiéndole venido á Acamapichtli tropas de socorro, así de sus estados, como de los del emperador su hermano, cargó con tanto ímpetu sobre los enemigos, que hizo en ellos horrible estrago; y aunque los culhuacanos se defendían vigorosamente, no pudieron contrastar al ventajoso número de sus enemigos; y así habiendo perdido mucha gente, procuraba el rey Coxcox salvar las reliquias que le habían quedado para retirarse con ellas á su corte, y fortificarse en ella. Mas cargando reciamente sobre ellos los mejicanos, se vieron precisados á huir precipitadamente, y siguiendo el alcance los enemigos llegaron hasta la corte de Culhuacan, donde no permitió Acamapichtli que se hiciese daño alguno, sino que mandó suspender el furor de las armas.

Hizo juntar la nobleza y mucha parte del pueblo, á quienes convidó con la paz, si se convenían en jurarle por rey, atento á los derechos que le asistían por su muger Ilancueitl, que como mas inmediata en parentesco al rey Topiltzin, debía preferir á Xiloxochitzin, y amenazándoles si no condescendían, con que proseguiría el estrago hasta asolar el reino y no dejar persona viva. En tal estrecho no les quedaba arbitrio, y así condescendieron al punto con su gusto, y le juraron por rey.

Noticioso Coxcox de todo lo acaecido por algunos de sus criados que le llevaron el aviso á un pequeño lugar donde se había retirado, emprendió su fuga para la corte de su padre el rey de Cohuatlican, en donde de antemano había hecho marchar á la reina su muger y á sus hijos. Recibióle su padre con aspereza, tratándole de cobarde y afeminado; y aunque le mantuvo en su casa todo el tiempo que vivió, le exheredó del reino, como diré en su lugar.

Mucho se aumentó el crédito de los mejicanos con esta nueva victoria, y el rey Acamapichtli, agradecido á su socorro, y conociendo por experiencia el valor de esta nación, procuró estrechar mas la liga con ella, permitiéndoles y convidándoles á que viniesen á establecerse á sus dominios los que quisiesen ó no tuviesen bastante comodidad en Chapoltepec, y con efecto muchas familias pasaron á vecindarse en Culhuacan, donde eran atendidas del rey, como si fuesen vasallos suyos, y á estos procuraba por todos medios atraerlos con la benevolencia, el alhago y el beneficio, para que la obediencia que le habían dado obligados del poder de las armas se convirtiese en voluntaria y afectuosa.

Así procuraba Acamapichtli grangearse las voluntades de sus súbditos, para hacer feliz su gobierno; pero la muerte le atajó los pasos, y le duró poco el esplendor de la corona de Culhuacan, porque el año de seis cañas, que corresponde al de 1303, pagó el común tributo, muriendo de enfermedad natural en su corte, en donde se le dió sepultura en uno de sus templos á usanza de los toltecas, y segun sus ceremonias, con la pompa correspondiente á su dignidad. Pasaba ya de ochenta años, y habia vivido lo mas de su edad en la corte del rey su hermano, que le habia dado algunos estados en su reino. No se refiere de él en toda su historia sino su casamiento, de que traté al capítulo VII, y esta guerra y su coronacion en Culhuacan.

Sucedióle en el reino su hijo primogénito Xiuhtemoc, que fué reconocido y jurado por rey, y apénas entró en el gobierno, comenzó á manifestar su gran política y acertada conducta, procurando con dádivas y beneficios, con afabilidad y alhago, hacerse dueño de las voluntades de sus súbditos, cuya obediencia á su difunto padre conocia poco segura, no estando radicada en el amor, sino en el temor; y estimando él en mas lo primero que lo segundo, procuró con suma industria por todos los medios posibles el conseguirlo, como efectivamente lo logró, habiendo sido uno de los reyes mas amados, no solo de sus vasallos sino tambien de todos los que conocian sus singulares prendas.

En el año de 1318, que fué señalado en su xiuhtemolpia ó calendario con el geroglífico de ocho conejos, y murió el rey Huitzilihuitl de los mejicanos; y aunque dicen algunos que era muy anciano, es error originado de lo que he dicho al capítulo XIII, y este ha mo-

vido á otros á pensar que fuese uno de aquellos ancianos que vinieron acaudillando la nacion; pero no es así, sino que nació en Tisayocan de una señora mexicana, y del señor de Tzonpanco con quien casó como allí dije, y así aunque se aumenten algunos años de los que faltan al itinerario mejicano despues de su nacimiento, no podia llegar á sesenta de edad, y segun asientan reinó veinte años.

No fué su muerte universalmente sentida; porque los sacerdotes, que no habian depuesto su ambicioso deseo del mando, esperaban en su muerte recobrarlo; y así apénas murió, comenzó á hablar de nuevo Huitzilopuchtlí desde su urna. Mas no pudieron atraer á su intento suficiente número de partidarios, porque con el permiso del rey Acamapichtli, que renovó su sucesor Xiuhtemoc para que se avecindasen en el reino de Culhuacan, se habian establecido allí muchas familias, y por ellas se habia extendido en todas las demas la fama de las amables prendas de Xiuhtemoc, y agradados de ellas habian concebido el designio de entregarse á él y elegirle por su rey, prefiriéndole á un hijo varon que habia dejado el rey Huitzilihuitl, llamado Acamapichtli, de corta edad; y por tanto no tuvieron por conveniente elegirle, creyéndose mas felices bajo de la dominacion de Xiuhtemoc su tio.

Juntáronse como acostumbraban los principales señores, y determinaron irse á presentar al rey Xiuhtemoc y darle cuenta de la eleccion que habian hecho de él para su rey. Así lo ejecutaron con todas las expresiones del mayor rendimiento, repugnando al principio Xiuhtemoc, creyendo que no debía admitir esta eleccion en perjuicio de su sobrino Acamapichtli; pero los

mejicanos se esforzaron á obligarle diciéndole que en nada perjudicaba á su sobrino, porque cuando ellos eligieron por rey á su padre no fué su ánimo hacer hereditaria la corona, sino electiva, quedando siempre en el arbitrio de los ancianos y principales de la nacion la eleccion del monarca que los habia de gobernar. Alegáronle los servicios que habian hecho á su padre y tío, y que mediante su esfuerzo se hallaba él colocado en el trono de Culhuacan, y así no podia escusarse á aceptar su eleccion y admitirlos por sus vasallos.

Obligado Xiuhtemoc de estas razones hubo de aceptar la eleccion y admitirlos por sus vasallos ofreciéndoles con mucha afabilidad y benevolencia su amor y proteccion, como á los demas súbditos suyos. Con esto determinaron abandonar las faldas de Chapoltepec, en que habian vivido mas de veinte años; y trasladarse todos al reino de Culhuacan. No fué esto á gusto de los culhuas, pero el gran amor que tenian á su rey les hizo sufrir y consentir en ello.

Bien conocia Xiuhtemoc con su gran talento y larga experiencia lo intrépido y belicoso de esta nacion, y que para tenerlos sujetos era preciso no dejarlos ociosos, sino que estuviesen siempre ocupados; y así procuró hacerlo, trayéndolos en continuo movimiento en todas las obras y trabajos mas fuertes que se ofrecian; mas no por eso consiguió sujetar su altivez, ni sosegar sus naturales inquietos: porque huyendo el cuerpo al trabajo se mudaban de unas á otras poblaciones, y de todas venian incesantemente quejas de sus robos y excesos, unos verdaderos y otros falsos, por la ojeriza y desafecto con que los miraban los culhuas.

Viendo esto Xiuhtemoc, y conociendo por una

parte lo perjudiciales que eran en sus dominios, y por otra la enemistad irreconciliable que reinaba entre ellos y los culhuas, y cuanto le convenia tener á estos contentos y no fiarse inconsideradamente de los mejicanos, determinó expelerlos de sus tierras para dejar en quietud á sus vasallos, y así lo ejecutó en el año que señalan con el geroglífico de dos casas que corresponde al de 1325.

Arrojados de Culhuacan, dicen algunos, que vinieron á establecerse á un parage llamado Acatzintitlan que es donde está hoy el pueblo de Mexicaltzinco, que significa *lugar de las casitas de los mejicanos*, que por esto dicen haber tomado este nombre; pero que no pareciéndoles acomodado se movieron de allí, y pasaron á otro lugar, media legua mas hácia el Norte, llamado Nextipac, y hoy Ixtacalco, que quiere decir lugar de casas blancas, en la misma ribera. Pero esto es falta de inteligencia en la interpretacion de sus pinturas, ó pasion de los intérpretes mejicanos. Ellos mismos asientan que el rey de Culhuacan los expelió, no solo de su capital, sino de todo su reino; y así mal podian haber venido á establecerse en estos dos lugares, que eran pertenecientes á sus estados, los cuales se extendian hácia el Norte hasta el peñol que hoy llaman de los baños.

Lo que sucedió fué que mandados salir todos los que estaban dispersos en varias poblaciones, se juntaron en Acatzintitlan, y de allí pasaron á Nextipac con ánimo de restituirse á Chapoltepec. Mas los sacerdotes que no habian depuesto su antigua ambicion, creyeron que era esta la coyuntura mas favorable que pudieran desear para volver á empuñar el mando de la na-

cion: y así teniéndolos allí congregados á todos, les hicieron una larga plática, diciéndoles que ya tocaban bien á su costa los efectos de la inobediencia á su Dios, que tantas veces les habia declarado que él quería ser el único que los gobernase por medio de sus tlamacazquis ó sacerdotes, á quienes hablaria para advertirles cuanto debian ejecutar conducente al acierto en su gobierno; y sin embargo de esto, llevados de su propio dictámen, habian resuelto elegir reyes, de los cuales el primero les habia tenido en una opresion fuerte, con la severidad de sus leyes, y el segundo les habia expelido ignominiosamente de sus estados; y que si proseguian en su pertinaz intento de elegir reyes, experimentarían mas terribles castigos de su Dios: que este viendo su trabajo, y apiadado de ellos, habia vuelto á hablar desde la urna, y mandaba les dijese que no era de su agrado que volviesen á Chapultepec, sino que fuesen á presentarse al emperador Aculhua, y le pidiesen tierras en que poblarse, donde viviesen separados de las otras naciones, y gobernados por sus tlamacasquis; y que si así lo hiciesen les prometia ampararles, y darles muchas victorias con que se hiciesen poderosos, y aumentasen la gloria de su nacion.

Engañado el comun con este razonamiento, determinaron luego obedecer el mandato de su Dios, y partieron sin dilacion á presentarse al emperador Aculhua, y proponerle su demanda. Recibiólos este benignamente, y les dijo que aunque estaba muy poblada ya la tierra, si acaso hallasen algun terreno desocupado que les fuese cómodo, viniesen á avisarle, y se los daria; y que entre tanto procurasen acomodarse en su corte de Azcapuzalco, y en los pueblos de su

comarca. De esta respuesta del emperador tomaron motivo los sacerdotes para inventar nuevo embuste, porque fingieron que consultaban con su Dios sobre el terreno que debian elegir, y que este les habia respondido que el sitio en donde hallasen un nopal, ó arbol de tunas, y sobre él una águila despedazando una cuebra, en él era en el que habian de establecerse y fundar su principal poblacion. Con esto empezaron á inquirir por todas partes, y ver en donde encontraban el tunal que les demarcase el terreno que su Dios les destinaba para su establecimiento.

No hizo en la gente noble grande impresion esta vision; y conociendo que todo esto era ficcion de los sacerdotes, por mantener en sí el gobierno de la nacion, determinaron separarse de la gente vulgar, que era el mayor número, y preocupada fácilmente de aquellos engaños seguia ciegamente las órdenes de los tlamacasquis, y sin esperar á hallar la seña del tunal, habiendo encontrado en la laguna una isleta de arena, hácia la parte del Norte, que les pareció suficiente para poblarse, por ser cortó el número de familias respecto á el de la gente vulgar, determinaron poblarse en ella. Algunos escritores nacionales modernos dicen que esta separacion no fué precisamente entre nobles y plebeyos, sino que ocho familias ó tribus, en que habia de unos y otros, fueron las que se separaron, porque estaban mal avenidas con el resto de la nacion; y para dar la causa de esta desavenencia se valen de unas fábulas alegóricas inventadas en los tiempos posteriores, cuando nació la emulacion entre mejicanos y tlascaltecos, de que compusieron cantares.

Dicen, pues, que cuando estuvieron en Chico-

mostoc les mandó su Dios Huitzilopuchtlí que se sentasen á comer bajo de cierto arbol muy frondoso, y habiéndolo ejecutado, oyeron un gran ruido en la copa de él. Asustados todos comenzaron á clamar á su Dios, para que les declarase lo que aquello significaba, y con efecto el ídolo que habian colocado al pie de dicho arbol, en un pequeño altar, les habló diciéndoles que despidiesen ocho familias, que les nombró, y les dijese que se adelantasen y siguiesen su viaje; que los demas se habian de quedar allí, hasta que él dispusiese otra cosa. Que obedecieron á su Dios, aunque con harto sentimiento, por separarse de sus parientes, amigos y compatriotas, y siguieron su camino las ocho familias. Luego que se fueron volvió el ídolo á hablar á los que quedaron, y les dijo que los habia separado de los otros, porque ellos eran los mas queridos, y á quienes habia de hacer mayores favores: que no queria que en adelante se llamasen aztecas, sino mexicas; y para que fuesen conocidos de todas las naciones los señaló poniéndoles unos pegotes de trementina en la frente y orejas, que les tapasen los oídos, y les dió un arco, unas flechas y una red, significando con esto que con la flecha y el arco habian de hacerse respetables, y con la red habian de buscar su sustento en la laguna, donde se habian de establecer.

Otros, engañados de igual fábula, dicen que durante su mansion en Chicomostoc, estando un dia todos juntos, se aparecieron repentinamente enmedio de ellos dos envoltorios, sin saberse quien pudiera haberlos traído allí. No ménos admirados que curiosos de saber lo que contenian, se acercaron á desenvolver el uno, y encontraron una hermosísima esmeralda, primorosa-

mente labrada y de extraordinario tamaño. Codiciosos todos de la alhaja, se suscitó luego una reñida contienda sobre su posesion; porque algunas familias que tenian entre sí alianza querian quedarse con ella, sin que las demas tuviesen parte en su dominio. Hallábase presente su capitan Huitziton, que viendo la contienda les dijo: „Admirado estoy de ver vuestra contienda tan „reñida por cosa tan despreciable como una piedra, „mayormente cuando no habeis abierto el otro envoltorio, ni sabeis si será alguna cosa de mayor estimacion; y pues le teneis delante, cese vuestra contienda, „y abridle.” Así lo ejecutaron, y abriendo el otro envoltorio, solo hallaron dos palos ordinarios, que no excitaron su codicia y así volvieron á su contienda. Entónces Huitziton para aquietarlos les dijo: „Bien se „conoce vuestra ignorancia, y que no teneis eleccion, „pues tan tenazmente contendeis por una cosa inútil, „y despreciais la mas provechosa. Dejad esta esmeralda á los que la quieren, y tomad vosotros esos palos „que os han de ser mas útiles y provechosos en el discurso de vuestro viaje.” Cedieron luego al mandato de su caudillo, pero le instaron á que les dijese ¿cual era la utilidad que podian esperar de aquellos palos? tomándolos Huitziton entónces en las manos, comenzó á entregar uno con otro y con la frotacion brotaron fuego y se encendieron. Muy admirados quedaron todos ellos, que hasta entónces ignoraban este secreto, y conociendo la mayor utilidad de los palos, quisieron cambiar por ellos la esmeralda los que se la habian apropiado; mas los otros no lo consintieron. De aquí se originó el dividirse la nacion en dos bandos; y aunque continuaron juntos su marcha, se miraban siempre con emula-

cion, hasta que en esta ocasion, culpándose unos á otros de haber dado motivo al rey de Culhuacan para que los expeliese de sus dominios, se separaron, y los de la esmeralda, que eran en ménos número que los otros, se establecieron en Tlatelolco.

Finalmente algunos de nuestros autores, á cuya noticia llegaron los cantares que sobre estas fábulas compusieron, los adaptaron ciegamente en su material sentido, y aun las unieron entrambas; y así resultaron de la narrativa una multitud de inconsecuencias y errores. Estas fábulas, como he dicho, fueron inventadas por los mejicanos en los tiempos posteriores, cuando comenzó la emulacion entre ellos y los tlatelolcas. Ya dije que la gente noble, que era en menor número que la plebeya, fué la que se estableció en Tlatelolco. Por eso dice la primera fábula que solo fueron ocho familias las que mandó su Dios se separasen y marchasen delante, porque se adelantaron en la fundacion de su ciudad; pero los mejicanos cerrando los oídos á las persuasiones de sus compatriotas, y obedeciendo á los sacerdotes, por cuyo medio les hablaba su Dios, que eso significan los parches de trementina que les tapan las orejas, lograron mas ventajoso establecimiento en la laguna, donde por su valor, que esto significa el arco y la flecha, se habian hecho respetables, y con la invencion de las redes para pescar abundaban de lo necesario para su sustento. En la segunda fábula quisieron dar á entender que aunque los tlatelolcos poseian la piedra preciosa de la nobleza, esta les era inútil, no floreciendo entre ellos como entre los mejicanos el ejercicio de las ciencias naturales, en que habian descubierto muchos secretos útiles para la comodidad de la vida, sig-

nificados en el invento del fuego que sacaron de los palos, por ser entre ellos estimado este elemento por el mas noble de los cuatro, y el mas necesario y provechoso para la conservacion de la vida.

Quien hubiere tratado con indios principales y tuviere alguna instruccion de su idioma nahuatl, conocerá facilmente cuan genuina es la explicacion de estas fábulas, y propia de su carácter, por ser entre ellos muy familiares los fracismos y expresiones alegóricas, aun en las conversaciones ordinarias. El caballero Boturini comprendió muy bien el significado de estas fábulas, y no puedo negar que de él aprendí yo; pero habiendo reconocido despues los mismos documentos de que él se instruyó, he advertido que padeció algun engaño en la de los envoltorios; porque dándome la explicacion de ella, me decia que él creia que en la circunstancia de los dos palos de que sacaron fuego querian significar que sus gentes mayores hallaron este elemento al estregar un palo con otro, y así lo da á entender en su obra tantas veces citada; mas yo no hallo fundamento en que apoyarlo en sus historias.

Las mas antiguas que tenemos son las de los toltecas, que fueron sin disputa los mas sabios entre ellos, y por muchos pasages y razones se comprueba que estos aztecas eran de la misma raza, hablaban el mismo idioma, seguian sus mismos cómputos, se gobernaban por los propios calendarios, usando de las mismas figuras y geroglíficos, y finalmente estaban ilustrados de todas las noticias y conocimiento de las ciencias y artes que ejercitaban los toltecas. Estos, pues, estaban persuadidos á que el fuego elemental de la tierra era mas antiguo que el sol, y así lo manifiesta la fábula

la de que di noticia en el capítulo IV del libro primero; y por consiguiente era preciso que creyesen que el conocimiento de este elemento era entre los hombres tan antiguo como su existencia. Y aun en cuanto al modo de extraerlo para el uso comun de las necesidades de la vida, me persuado á que el primero fué el golpeo de un pedernal con otro, y por esta causa eligieron esta piedra para el geroglífico del fuego, dándole el primer lugar entre los cuatro principales que servian de clave á sus cómputos, como dejo dicho en sus propios lugares.

Resueltos, pues, los nobles aztecas á establecerse en Tlatelolco, creyeron que nada les era mas conveniente y necesario, que elegir un rey de alguna de las casas reinantes, para asentar desde luego su gobierno, bajo una segura proteccion; y sabiendo que el legítimo sucesor del imperio era Quinantzin, determinaron irsele á presentar, y pedirle que les hiciese merced del terreno, y les diese uno de sus hijos para que los gobernase en calidad de rey. Oyó Quinantzin su demanda, y les manifestó en sus expresiones lo mucho que estimaba que hubiesen usado con él de esta atencion, reconociéndole por legítimo sucesor del imperio; pero que estando el rey de Azcapuzalco reconocido de los principales señores del imperio por supremo monarca, al paso que él se hallaba despojado y sin las proporciones necesarias para recobrar su imperio, no queria exponerlos al enojo de Aculhua, que sabia muy bien que habia de llevar á mal y no habia de pasar por la donacion que él les hiciese del terreno que pedian, y mucho ménos condescenderia en que uno de sus hijos los gobernase en calidad de rey; y así esto no seria

otra cosa que entregarlos á él y á ellos á ser víctima del enojo de Aculhua. Que acudiesen á él con una y otra demanda, que desde luego les atenderia, y él por su parte les ofrecia, si en algun tiempo volvia á recobrar su imperio, confirmarles cualquier donacion, gracias ó privilegios que les concediese Aculhua.

Admirados quedaron los nobles mejicanos con la respuesta de Quinantzin, cuya moderacion, discrecion, benignidad y afabilidad les cautivó las voluntades, y habiéndole dado muchas gracias, y ofreciéndole servirle en cuanto les mandase, se retiraron de su presencia y determinaron acudir al emperador Aculhua, para que les hiciese merced de aquella isleta, y les diese por rey á uno de sus hijos, á quien jurarian obediencia. Oida su peticion por Aculhua, condescendió en ella, haciéndoles merced del terreno, con la calidad de pagarle anualmente á él y á sus sucesores cierto feudo de todos los productos de la laguna, y les dió por rey á su hijo segundo llamado Mixcohuatl, ó Epcóatzin. Gozosos y satisfechos los nobles mejicanos se dedicaron con el mayor empeño á la fábrica de su ciudad á que dieron el nombre de Xaltelolco, que se interpreta *terreno arenisco*, y despues corrompiendo la voz llamaron Tlatelolco; y en breves dias la tuvieron ya en estado de que pudiese trasladarse á ella su nuevo rey, como en efecto se trasladó el mismo año de dos casas, que segun queda dicho corresponde al de 1325, que es el que asignan los mas escritores á la fundacion de esta ciudad, que hoy es uno de los barrios de Méjico. Y continuando su trabajo en la formacion de su ciudad, lograron en breve tiempo concluir sus fábricas, y vivir tranquilos en aquel corto recinto.

Después fueron aumentando su territorio sobre las aguas de la laguna, con la industria que dicen haber inventado los plebeyos cuando se fundó la ciudad de Méjico. Esta fué sacar del fondo de la laguna, como lo hacen hasta hoy, una especie de raíces muy ligeras y enmarañadas que llaman céspedes, las que sacudidas de la tierra, tienden sobre las aguas, afianzadas unas con otras, hasta formar un camellon de cincuenta ó sesenta, y hasta de cien varas de largo, y dos, tres y hasta cinco de ancho, que á causa de su ligereza nada sobre el agua. Echanle encima media vara de tierra, ó poco mas, que sacan del mismo fondo de la laguna y en ellas hacian sus sementeras y plantíos de verduras y flores, como lo hacen todavía, dándoles el nombre de chinampas; y entónces sobre ellas mismas formaban sus casas, con la gran conveniencia de mudar de sitios, siempre que querian, porque aquel campo flotante con la industria de los remos, se movia como una barca, y lo colocaban en el sitio que les era mas conveniente. Entretanto el resto de su nacion y la muchedumbre del vulgo, engañados por los tlamacasquis, andaban como locos buscando por todas partes el tunal con el águila, inventando cada dia los tales sacerdotes nuevos embustes con que entretener el tiempo y mantener en sus manos el gobierno.

CAPITULO XVI.

Mueven guerra á Quinantzin los señores de Mexztlan, Tototepec y Tolantzinco, ligados con los traidores Yacanex, Ocotox é Icuex. Sádeles al encuentro Quinantzin, y los derrota completamente. Muere el infante Nopaltzin. Quinantzin se hace jurar y reconocer nuevamente por emperador, y perdona á los culpados que hizo prisioneros.

Ya dije que muchos de los régulos habian llevado á mal la exaltacion de Aculhua al trono imperial; pero seducidos de su mal ejemplo, formaron el dictámen de no reconocerle, ni pagar feudo á él ni á Quinantzin sino hacerse absolutos en sus dominios. Así lo ejecutaron pocos años despues de su exaltacion los de Mexztlan, Tototepec, Tolantzinco, y otros señores particulares, sin que se atreviese Aculhua ni á requerirles ni á sujetarlos.

En este año, pues, de 1325, se habian coligado los tres dichos régulos, á diligencias y negociaciones de los rebeldes Yacanex, Ocotox é Icuex, que conservando su encono contra Quinantzin, sin embargo de verle despojado del imperio, intentaban todavía quitarle el reino de Tescoco, y si pudiesen la vida; y habiendo levantado un formidable ejército, emprendieron el designio de venir sobre Tescoco y su comarca.

Quinantzin en todo este tiempo retirado en su corte, al mismo paso que procuraba aumentarla, ennoblecirla y hermosearla, habia ido juntando una cuan-